



LOS TRES GRANDES AMORES DEL JEFE

El Padre Kentenich nos habló de TRES AMORES que deben animar a todo jefe schönstattiano. Estos tres amores deben arder en nosotros hasta tal punto que se conviertan en "llamas" que nos infundan fuerza, potencia, energía.

Estos amores son:

1. Amor a quien nos ha llamado y elegido para esta tarea: Dios, la MTA, nuestro Padre.
2. Amor a la causa, a la misión de Schönstatt para la Iglesia y el mundo.
3. Amor a las personas que nos han sido confiadas.

1. Amor a quien nos ha llamado y elegido

Dios, la Mater te han llamado y escogido para esta misión. Ellos te envían cada día a ser dirigente... Ellos son tu fuerza...

Por eso, tu unión permanente a ellos, tu vida de oración es vital, es importantísima; de allí sacarás ánimo y fuerza en todo momento. Especialmente cuando estés cansado, cuando las cosas no te resulten tan bien, cuando nadie te agradezca tus sacrificios, cuando te critiquen, cuando experimentes fracasos...

"El educador que actúa separado de Cristo sólo tiene un poder educativo muy insignificante". Vean ustedes, si soy instrumento, mi actuar se reduce en lo esencial a mi unión con el Maestro de la Obra. Quisiera casi decir, que nuestra poca fuerza, nuestra impotencia, quiere unirse a la omnipotencia del Maestro. Quien, entonces, en virtud de esta vinculación con Cristo, con el Dios vivo, se pone manos a la obra en la educación, de él se puede decir que con el tiempo tendrá éxito, será "omnipotente" en la educación. ¿De dónde viene nuestra impotencia? En gran parte se debe a que confiamos únicamente en nosotros mismos. Nos ligamos, nos desposamos, nos vinculamos demasiado poco con el Omnipotente, con el Dios vivo, con el gran Educador, con Cristo, que por siempre sea alabado. Una palabra que se dice desde el contacto interior y permanente con el Señor, actúa infinitamente más que otras palabras -aunque fueran libros enteros- que se dicen sin el vínculo personal con esta fuerza divina." J.K.

Caminos para hacer crecer este amor a Dios:

- ✓ Para amar de verdad a alguien hay que conocerlo... Por lo tanto, es importante que conozcas más a fondo la vida de Jesús y de María.
- ✓ Cultivar tu vinculación al Santuario, como fuente de gracias y lugar de transformación. Es el lugar de encuentro con la persona que nos vivifica plenamente: La Mater.
- ✓ Cultivar las contribuciones al Capital de Gracias. Esto es de vital importancia para tu grupo y desde luego también para ti mismo. Sobre dichas contribuciones está construido Schönstatt. "Amo a los que me aman, probadme primero con hechos que me amáis, entonces yo me estableceré aquí." (Acta de Fundación, 18 Octubre 1914)

-
- ✓ Mirar a menudo el ejemplo del Padre Kentenich, tratar de establecer con él un diálogo de hijo, pedirle su bendición.

Un jefe schoenstattiano es un jefe maduro si se deja educar y conducir por la Mater; por el Padre en su nueva presencia. Ellos nos quieren llevar a la santidad, quieren actuar a través nuestro.

"Nos impulsa la consigna: Contigo todo; nada sin ti". Puede ser que nos sintamos débiles. Si estamos llamados, recibimos las gracias necesarias. Deben poseer esa confianza que toma el cielo por asalto y entonces, por fin, encarnar en sí mismos la gran ley: ¡La omnipotencia de Dios quiere ser glorificada en mi debilidad, en mi impotencia! ¡Fuera con todo lo que consume la fuerza de nuestros nervios! ¡Hemos sido elegidos, por eso también recibimos la gracia!"
J.K.

"Si no encontramos un hogar en el corazón de Cristo, del Dios Trino, una y otra vez seremos lanzados por la borda, se destrozarán nuestros nervios y nuestra alma". J.K.

"Debemos rezar, rezar y otra vez rezar. Que siempre brille y arda en mi corazón la lámpara de la oración perpetua. Doy mi vida por mis ovejas permanentemente, elevando mis pequeñas ovejas a Dios en mi corazón". J. K.

Un jefe de Schönstatt se gesta en la Alianza de Amor con María. Es su fuente de fuerzas y de fecundidad.

"Quien tenga un encargo de dirigente, debe arder en amor a María". J.K.

"Todas las situaciones(...) pueden tambalear, pueden las tempestades destrozar todos nuestros nidos terrenos: en último término, nada de eso importa; el instrumento sigue tranquilo, fuerte y seguro su camino. Permanece inmoviblemente en el corazón de María. De este corazón nunca puede ser arrojado, pues nada puede aflojar la mano de la Madre que lo tiene cogido".
(P.K. Piedad instrumental)

2. Amor a la Causa

El segundo gran AMOR del jefe schönstattiano: Amor a la causa.

"El jefe debe orientarse por una única gran idea y arder por ella" (J.K)

"Debe formarse de tal manera, que sea capaz de fundar Schönstatt. Aunque todo desapareciera y quedase yo solo -el único schönstattiano- debería poder hacer resurgir todo, porque todo está en germen en mi propio corazón: entonces, sí, soy jefe." (J.K)

Queremos dejarnos encender por el mensaje de Schönstatt y hacernos dóciles y audaces anunciadores de este mensaje en el mundo.

Caminos para crecer en el amor a la causa:

-
- ✓ Descubrir el amor de otros a Schönstatt y a los ideales: José Engling, Bárbara Kast, Mario Hirriart, Hna. M. Emilie... ellos llegaron a darlo todo por Schönstatt en la vida diaria.
 - ✓ Leer sobre el Padre Kentenich, sus escritos, su mensaje para profundizar en el carisma original de Schönstatt.

"El verdadero jefe se caracteriza por el amor a la idea. ¿Amo nuestro mundo de Schönstatt? ¿Lo amo tanto que me siento totalmente en casa en él, que estoy cobijado en él, que Schönstatt es mi mundo...? J.K.

"Quien ocupa un puesto de jefe tiene la santa obligación de luchar por encarnar en su persona el misterio de Schönstatt." J.K.

"El verdadero jefe es el hombre de un solo y gran ideal". J.K.

"Los grandes hombres no han sido volubles en sus ideas. Grandes educadores de la verdad son hombres de una sola idea". J.K.

3. El amor a los que nos han sido confiados

El jefe debe estar de tal manera unido a los suyos, que sepa interpretarlos. Por eso, debe ser capaz de captar los anhelos expresos y ocultos, de tal manera que cuando hable o actúe, los suyos se sientan interpretados, comprendidos y respetados.

Todo esto supone un profundo **respeto** frente a cada uno, respeto por su original manera de ser, por su familia, por sus intereses. Este respeto se expresa también en no hacer diferencias, hacer participar a todos en las reuniones, evitar críticas y aprender a escuchar.

Por lo tanto, como jefe me debo orientar en esa servicialidad desinteresada que no busca algo para sí mismo, sino servir a cada uno, que ellos crezcan en el ideal. Esto exige de mí una actitud de escucha, de paciencia, de ayuda; y una gran responsabilidad en el preparar bien las reuniones. Es por eso esencial en un jefe estar presente para recibir a cada uno del grupo cuando llegan, estar atento a los que les pasa. Que se sientan parte importante dentro del grupo, parte a su vez de una gran familia, es decir, de la rama, del Movimiento de Schönstatt. Fomentar por ello su participación en las actividades de rama. No se trata de invitarlas para que vayan ellos sino también ir nosotras.

El amor a los que Dios te ha confiado también se expresa ofreciendo por ellos

- ✓ Tu Capital de Gracias
- ✓ Tu oración y/o visitas al Santuario

Nuestro Padre Fundador nos dice, en relación a este rasgo del amor a los que nos han sido confiados:

"La luz se consume; así también yo tengo que consumirme. Mi vida de sacrificio, cuente ésta con grandes o pequeños sacrificios, toda pertenece a mi séquito, al más cercano o al más lejano. ¡Nada sin mí! Entre mis seguidores no debe surgir nada sin mi contribución, sin mi oración silenciosa, y mi vida de sacrificio. Quizás otros puedan tener mejor acogida que yo entre los míos. Pero más profundamente que eso, en la eternidad tendrá que comprobarse que mi vida de sacrificio, silenciosa, tranquila y valiente, ha sido la fuente de la cual se alimentaron los míos, de la cual recibieron vida; que sin mi vida de sacrificio mi séquito entero no habría podido existir". JK

